

El castillo «Infanta Isabel» de Obanos y el levantamiento foral del sargento López en 1893

En fecha reciente recibí, de parte de un alto Organismo Oficial, solicitud de informe respecto al arruinado castillo que se decía llamarse de «Santa Isabel», en término de Obanos, sobre el cual y en honor a la verdad, salvo suponerlo uno de tantos vestigios que aún perduran de las querellas dinásticas hispanas del siglo pasado, debo confesar honradamente que, de momento, no sabía demasiado.

Tratando de paliar tan bochornosa ignorancia mediante la más fidedigna información posible formulada con el mayor conocimiento de causa, aunque para ello tuviera que abusar de la buena amistad que hace años me une con el M. I. Sr. D. Santos Beguiristáin Eguílaz, persona de probadas inquietudes polifacéticas (*ermitógeno* y *misteriante* se le ha llegado a llamar por dos de sus criaturas: la ermita de la Virgen de las Nieves —*Elurra'ko Ama*— en la selva de **Irati** y la representación escénica del jacobeo Misterio de Obanos) a la par que el más autorizado experto en temas obaneses, recurrí a su competente autoridad facilitándome a poco, con la finura de su característica amabilidad, cuantos datos precisaba para evacuar cumplidamente el solicitado informe respecto al también llamado «Fuerte de San Guillermo», de origen liberal —*guiri*, dice don Santos, como nieto, que se declara, de carlistas— construido sin duda derribando la medieval basílica de Arnotegui para la erección de sus fortificaciones, hoy muy mermadas a causa de una ruina progresiva que convendría atajar, defensas que ocuparon parte de terrenos del término de Obanos extendiéndose también por el de Puente la Reina, aunque el Fuerte o Castillo siempre se considerase **como de** la Villa de los Infanzones.

Y como, a mayor abundamiento y extremando su gentileza, incluyera también el concienzudo informador unas regocijantes *Notas* documentales (avaladas por testigos presenciales y cartas originales) respecto a las peripecias vividas por el sargento López, de guarnición en el Fuerte objeto de la consulta en el año 1893 —el que vio frustrarse, ante la antagónica opinión unánime de los navarros, el intento uniformizador, centralista y anti-

foral, del ministro Gamazo—, considerando que, junto a su entrañable navarrismo, se trataba en ese curioso episodio histórico-aneecdótico de un hecho muy poco conocido, ha parecido oportuno publicar dichas *Notas*, con permiso de su autor y tras el informe sobre el Castillo «Infanta Isabel», siquiera sea como una homeopática y divertida contribución al conocimiento de nuestra mini-Historia del siglo XIX en Navarra.

V. G.

EL CASTILLO «INFANTA ISABEL» DE OBANOS

En la cadena de colinas que cierran Valdizarbe por el mediodía, uniendo la Sierra de Alaiz con el cauce del Arga, y al oeste de Arnotegui, se levanta, sobre un cabezo, el derruido Castillo. En Obanos y en Puente la Reina le llaman «el Fuerte». Más que de «Santa Isabel», debió de llamarse de la «Infanta Isabel», según aparece en las crónicas del XIX.

Su posición es extremadamente estratégica, pues no sólo domina Valdizarbe, con las sierras de Mañeru y Guirguillano al fondo, sino que atalaya al sur la Ribera, cerrada en la lejanía por el Moncayo. Restan: *el viejo foso* que circundaba el fuerte; algunos lienzos de *la muralla* exterior (de casi tres metros de espesor) aquí y allí *almenada*, y vestigios de un torreón, que también conserva alguna almena. Todavía se nota el emplazamiento de los cañones.



Fuerte de la Infanta Isabel, en Obanos,

Todo está dominado por la maleza y crecen, dentro del recinto, pinos magníficos.

El «Castillo» era más bien pequeño y con pretensiones arquitectónicas. Hoy no se observan subterráneos; pero los hay. Porque una de nuestras diversiones infantiles (hace más de 50 años) consistía en llegarnos al «Fuerte» y descubrir misteriosas bodegas que, al decir de los mayores, llegaban hasta Puente (!).

Una sencilla labor de limpieza, que dejara exentas las ruinas, sería muy oportuna.

LEVANTAMIENTO FORAL DEL SARGENTO LOPEZ

Corría el año 1893, el de la «gamazada».

En el Fuerte «Infanta Isabel» de Obanos seguía aún la guarnición de los guiris. Y en ella, el Sargento López.

También él sintió hervir su sangre en las venas y «se levantó», al grito de ¡viva Navarra Foral!

Entre los que secundaron la algarada se contaba el obanés José Echeverría * nacido en Arnotegui, hijo de sus ermitaños, el señor Antonio y la señora Juana.

Los patriotas fueron reducidos sin dificultad. El sargento López y el obanés temieron la severa represión castrense y escaparon a campo traviesa.

Pronto llegó un «propio» de Echeverría, para tranquilizar a sus padres. Estaba bien, escondido en la sierra de Urbasa, y necesitaba ropas y dineros.

El señor Antonio consiguió que le prestasen una hermosa mula; y, sin dar a nadie explicaciones, desapareció una noche con rumbo desconocido. Volvió a los días, maltrecho, asegurando que el hijo estaba tranquilo. No se le pudo arrancar una palabra más.

Según testimonio del señor Guillermo, hermano de José, éste escribió a los años, contando que se había casado en Francia.

Consultaron sus padres al Señor Vicario. Este torció el gesto, porque no había recibido comunicación canónica del matrimonio. No podía descansar el piadoso señor Antonio. Y un día volvió a solicitar la mula de Erice;

* José Echeverría y Goñi nació en Arnotegui el 20 de marzo de 1872. El mismo día lo cristianó en la Parroquia de Obanos el Presbítero Sacristán y Beneficiado Coadjutor D. Martín José Aldaz, imponiéndole los nombres de José Aniceto. No hay nota marginal de casamiento, que entonces no era preceptiva. Con sus 21 años flamantes, al producirse "la gamazada", servía al Rey en el fuerte de Obanos.

y, con la señora Juana a la grupa y cuatro chorizos en la alforja, no paró hasta las tierras de Francia, provisto de los papeles de la Vicaría. Volvieron al mes, satisfechos; porque habían dejado al hijo casado como Dios manda.

El sargento López tuvo más complicada historia. Como a responsable del levantamiento, le pudo el miedo y se escondió en una bodega de Obanos. Pronto le surtió un aliado poderoso, que no veía nunca dificultades. Le llevó a su propia casa, le condujo él mismo en su carricoche, oculto entre sábanas de paja a diversos domicilios de su parentela honorable y sin sospecha; mientras se daban batidas por toda la región, a la caza del sargento...

Solía contar, ya viejo, nuestro caballero: «¡Qué miedo pasamos en el primer viaje! Salimos de casa antes de amanecer. Era temporada de brumas. Cara a la Ribera, pasada la cadena de Larraga, divisamos a lo lejos dos bultos sospechosos. «Tápate bien, López; que es la guardia». Y el cochero y yo disimulábamos cantando. Conforme se aclaraba la mañana, ya nos chocaba la rigidez de aquellos temibles polizones. Hasta que nos dimos cuenta de que se trataba de dos pedruscos altos, que marcaban el comienzo del señorío de Bergalijo...».

Por fin el caballero urdió una estratagema muy ingeniosa. Inspiró a López una carta llena de respeto para el «señor Coronel del Regimiento Cantabria», que reproducimos a continuación:

«Hendaya 10 junio 1893

Sr. Coronel del Regimiento Cantabria

Pamplona.

Muy señor mío y respetable Jefe:

Después de sinsabores mil he podido ganar la frontera disfrazado y en ferrocarril. Mi primer pensamiento al verme a salvo es el escribirle a V.S. como lo hago con la seguridad de que se alegrará haya escapado de la fatal suerte que me esperaba.

El único móvil que me ha guiado a sublevarme ha sido el amor a mi país y a sus fueros.

Suplico a V. S. me perdone lo que he hecho y a la vez le aseguro que muy en breve le mandaré el dinero que debo a los soldados del destacamento por sobras diarias y lo que deba en casa de la compra.

Adios mi Coronel, puede V. S. tener la seguridad de que le aprecia mucho su sargento.

José López»

La carta se había elaborado en Obanos. La copió de su puño y letra el sargento en su escondite. Y el caballero, tenaz y poderoso, consiguió que la echaran al correo, en Francia, dos fornidos mozos de Valcarlos, para los que no tenía secretos la frontera.

Cayó en la trampa el Coronel. Las guardias fueron retiradas. Se dio por terminado el incidente. ¿Quién se acordaba ya del sargento López? A lo sumo, comentaban los señorones en sus tertulias: «Aquellos muchachos del Fuerte de Obanos eran, al fin, navarros; y Gamazo ha querido ir demasiado lejos».

Fue entonces cuando el obanés de pró volvió a enganchar sus mulillas al coche, recogió a López que vivía bien guardado por tierras de Ujué y, otra vez con la protección de su elemental equipaje, llegó con el sargento a Valcarlos y lo puso en manos de los montañeses contrabandistas.

Años más tarde comentaban estos alegres, en la playa de San Juan de Luz: «Nos pagó bien el señor aquel de Obanos; pero, qué quehacer nos dio con su sargento...».

El 12 de abril de 1894 era López un hombre feliz. Tenemos una carta suya gloriosa, desde el Circo Parisien, de la capital de Francia, a donde había llegado rodando.

Escribe así a su protector de Obanos:

«París 12 de Abril 1894

Muy señor mío: Deseo se encuentre usted bueno en compañía de toda su familia a Dios gracias.

Esta sirve para manifestar a usted cómo me encuentro en París hace ya bastante tiempo, pues ya lo de la internación se acabó, pero gracias a Dios que nos dijeron que ya podíamos marchar donde quisiéramos y me bine a París, y estoy con un señor español muy buena persona de manera que estoy muy bien.

Yo nunca les podré a V.V. pagar los favores que me han hecho, pues aunque no les escribo, nunca dejo de olvidarles.

Diga V. lo propio a su señor hermano.

Mis recuerdos a su familia, su hermano y demás familia, y la familia del hacedor de su hermano y usted lo reciba de este su seguro servidor

José López

SANTOS BEGUIRISTÁIN EGUÍLAZ

Posdata

Si me contesta la dirección es esta

Mr. José López — Circo Parisien — Rue du Point Jur — París»

Así terminó el levantamiento foral del Fuerte Infanta Isabel de Obanos, con Echeverría casado como Dios manda y el sargento López pasando en París la maroma.

Santos BEGUIRISTÁIN EGUÍLAZ

Obanos, 21 de septiembre de 1975